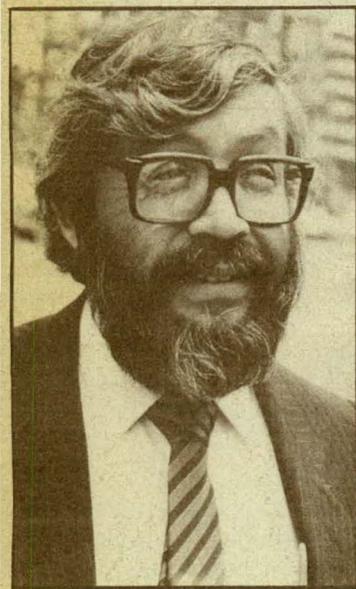


# Uno de los Seis:

# Alfredo Del Mazo

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

2-Sep-1987.-



Granados Chapa... "México es algo más que un banco".

Era difícil hacer el balance de la administración mexiquense del licenciado Alfredo del Mazo hasta que él mismo resolvió que lo sucediera en la gubernatura su secretario de finanzas, Alfredo Baranda, recién llegado a la entidad y a la responsabilidad gubernamental directa. Pero con esa designación se resolvió el problema. Con ese estilo, que privilegia el amiguismo y la seguridad personal por encima de la política, el secretario de Energía, Minas e Industria Paraestatal ha llegado a ser precandidato a la Presidencia de la República y puede beneficiarse de ambos rasgos para obtener la postulación priísta.

Nacido en una familia cuya cabeza estaba entregada de lleno a la política, Alfredo del Mazo González optó por la iniciativa privada. Su padre, surgido de humildes menesteres, llegó a ser tesorero y secretario general de gobierno bajo las órdenes de don

Isidro Fabela, gobernador del Estado de México, senador por esa misma entidad y secretario de Recursos Hidráulicos bajo el gobierno de su paisano Adolfo López Mateos. Cuando su segundo hijo —el primero, Héctor, es ingeniero— se planteó el problema de elección de carrera, optó por la administración de empresas. Y cuando se planteó el de dónde aplicar sus conocimientos, escogió la banca privada. Así, mientras todavía cursaba sus estudios en la UNAM, fue nombrado subgerente de sucursal en el Banco Comercial Mexicano. Allí permaneció diez años hasta 1973, en un trayecto que culminó con su ascenso al mando de la división internacional, actividad de que se había ocupado en su tesis profesional presentada en el año 1969.

El Banco Comercial Mexicano devino más tarde en el Multibanco Comermex. Fundado por don Eloy Vallina, lo dirigieron en la época en que Del Mazo trabajó allí don Aníbal de Iturbide (tío del actual secretario de Hacienda, Gustavo Petricioli) y don Felipe Sandoval Hoyer, quien más tarde figuraría en el consejo de administración del Banco Obrero.

En 1973, el Banco Minero y Mercantil pirateó a Del Mazo. Esa práctica, común entre empresas, se observaba especialmente entonces en la banca privada, metida en una competencia comercial muy intensa. Durante casi tres años Del Mazo fue director general de lo que más tarde se convertiría en Banca Cremi. Fundado como financiera el 28 de julio de 1934 por don Raúl Bailleres, el banco como tal se constituyó en julio de 1970, tres años después de muerto su fundador, y ya operado por su heredero, Alberto Bailleres, que presidía otros negocios importantes como la Minera Peñoles, el Palacio de Hierro y la Cervecería Moctezuma. Durante esos años, Del Mazo consolidó sus nexos con el sector bancario privado, al punto de que cuando tuvo oportunidad incorporó al servicio público por ejemplo a Genaro Rionda, que lo reemplazó en la dirección general del Banco Minero y Mercantil y luego fue director de Comunicación del gobierno mexiquense; y José Luis Acevedo Valenzuela, que fue subdirector adjunto de planeación y desarrollo en ese banco y luego fue, y sigue siendo, secretario de planeación de la administración estatal en Toluca.

Sólo en agosto de 1976, hace 11 años apenas, Del Mazo optó por ingresar en la administración federal. Lo hizo a instancias de sus amigos Miguel de la Madrid, subsecretario de Hacienda, y Alfredo Baranda, abogado que trabajaba entonces en el Banco de México, yerno de don José Sáenz Arroyo, a la sazón presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros, cuya vicepresidencia le fue ofrecida a Del Mazo, que la ejerció únicamente cuatro meses, pues al comenzar la administración de López Portillo, pasó a la estructura central de la Secretaría de Hacienda. En la dirección general de



Del Mazo... "Hoy, es precandidato a la presidencia".

crédito fue, primero, director de deuda pública y luego director de instituciones nacionales de crédito. En mayo de 1979 pasó a ocupar la dirección del Banco Obrero.

Fundado apenas en 1977, con 86 sindicatos, federaciones y secciones sindicales como accionistas, el Banco Obrero pasaba por un mal momento cuando Del Mazo asumió su dirección. En pocos meses, el nuevo director le imprimió un aire de prosperidad, si bien para ello contó con el apoyo presidencial, pues en agosto de 1979 López Portillo le otorgó la concesión de operar como banco múltiple, lo que exigió y permitió a la vez una reestructuración. En febrero de 1980, el informe del comisario de la institución Wilfrido Castillo Miranda, afirmaba que "en los cuatro meses de intenso trabajo, todas las nuevas políticas que se han adoptado dieron ya sus primeros frutos. Sin embargo, considero que es una etapa inicial

cuyos resultados se podrían observar en el presente ejercicio de 1970, haciéndose los ajustes y adecuaciones que sean necesarios para alcanzar las ambiciosas metas que se han propuesto el señor director y sus más cercanos colaboradores".

El informe del comisario Castillo Miranda agregaba también que "los activos del Banco alcanzaron el pasado 31 de diciembre 1,453 millones de pesos, que representan un incremento de casi tres y medio veces al que acusaba a la misma fecha del año anterior, el cual es el resultado de un aumento en el capital social aproximadamente de 50 millones de pesos y de una captación de recursos del público, de singular importancia. En efecto, se registraron sensibles altas en los depósitos en cuentas de cheques, en los de ahorro y a plazo, cuyo volumen se incrementó en una cantidad un poco superior a mil millones de pesos. El disponer de mayores recursos permitió a la institución aumentar sensiblemente sus carteras de crédito, alcanzando la cifra de 600,098 millones de pesos, que es 3.15 veces superior al monto de los préstamos que existían al 31 de diciembre de 1978".

Los resultados fueron aún mejores al concluir el siguiente ejercicio. Las vinculaciones políticas de Del Mazo florecieron también. Triunfador en la banca privada y en la del sector social, le asaltó el interés por la política que había soterrado durante más de 15 años. El azar y las circunstancias, empujadas éstas por sus amigos De la Madrid, ya secretario de Programación y Presupuesto, Gustavo Carvajal, presidente del PRI y como el hijo de un antiguo secretario de Estado; y Alejandro Carrillo, coordinador de estudios administrativos de la Presidencia de la República, hicieron que el director del Banco Obrero, sin experiencia política directa, resultara candidato a gobernador del Estado de México, una de las entidades en que más abundan los políticos profesionales dignos de consideración.

Es difícil determinar la calidad de un gobernador, porque su tarea depende en mucho del favor que le dispense el gobierno central. Del Mazo gobernó sólo poco más de un año bajo la presidencia de López Portillo y a partir de diciembre de 1982 se benefició con los buenos ojos con que se le vio en el Distrito Federal. Un solo dato comprueba lo anterior: el crédito que Banrural canalizó al Estado de México fue en 1981 de 2,076 millones de pesos; pasó en 1984 a 9,700 millones; y en 1985, último año en que Del Mazo actuó en Toluca, fue de 17,900. Aún considerando la inflación se advierte el apoyo creciente recibido por el gobierno mexiquense en esa materia.

Hoy, Del Mazo es precandidato a la Presidencia de la República. Muchas personas juzgan que debe ser el escogido. No dudamos en lo absoluto, de su aptitud como financista. Pero México es algo más que un banco.